

Sicoanálisis del deporte

Escribe: MIGUEL CUELLAR GACHARNA

En el campo del deporte es escasa la investigación sicológica. Algunos datos sirven de temática para evaluar los factores sicológicos que motivan este fenómeno. El libro de Fritz Grisse, *Espíritu del deporte*, da una versión sicológica de la dinámica del deporte en su dirección estética, heroica y colectiva, pero nada aclara con relación a la estructura, las causas y los efectos de la conducta del deportista.

El escritor Franz Thiess en su opúsculo *Erziehung zur freiheit*, demuestra que una educación sistemática del deporte en interpretación sicológica, es una educación hacia la libertad. La divulgación bibliográfica, como la *Enciclopedia de los deportes* de José L. Lasplazas y Alberto Malaguer, *Olimpic calvacade o sports* de Johns V. Grombach, etc., no se ocupa sino de describir trayectorias, técnicas y reglamentos, sin interpretar el sentido vital del deporte en el proceso de la cultura.

La sicología analiza las relaciones interpersonales y los fenómenos colectivos. Las relaciones humanas constituyen un comportamiento individual y social a cuya esfera se adscribe el fenómeno del deporte. Obsérvese el auge masivo en los espectáculos deportivos cual hecho típico de la vida contemporánea y la influencia de esta actividad en el orden social y en los niveles de la educación.

El deporte moviliza millones de personas que asisten no solo a expansionarse con sus incidencias, sino también a participar en su lucha multilateral, intrínseca o extrínseca, como lo

demuestran las expresiones de alegría y depresión de los públicos, matizadas con curiosas actitudes intercolectivas.

Son varios los factores que inciden en el fenómeno. Resalta la relación síquica entre un equipo y sus admiradores, y la causa que excita a las masas a correr tras el espectáculo de fútbol y las innúmeras competencias que se realizan en todas partes. Y no es otra que la que explica el instinto del juego a través de la teoría del descanso, la teoría de la eliminación o de la energía superflua, teoría del ejercicio preparatorio, teoría del ancestro o del atavismo, teoría de la complementación, teoría catártica, teoría de la pseudo-satisfacción de poder, etc., estudiadas por distintos sicólogos.

La predisposición de las masas para exaltar los ídolos del deporte, la popularidad de estos estereotipos que llegan al corazón del pueblo, la problemática interna y externa que revela el deporte, la influencia que ejerce en el carácter de la juventud, son otros índices de importancia psicológica.

El deporte electriza las masas pero a costa de la indiferencia por otros valores básicos de la cultura como las manifestaciones del arte. La actividad artística, a través de la exposición, el recital o el concurso, recibe menos acogida que la que registran los eventos deportivos. Los estamentos populares en las áreas subdesarrolladas se mantienen marginados de los acontecimientos del arte, porque su sensibilidad no está educada para percibir las sensaciones estéticas y, por otra parte, la producción artística moderna, subjetiva y abstracta, es incomprendible para el hombre corriente y requiere guías intelectuales para descifrarla.

¿Por qué despierta tanta expectativa el desarrollo de un evento deportivo? ¿Por qué la prensa le dedica tan amplio despliegue a los sucesos deportivos? ¿Qué fuerza síquica mueve a tanto fanático? ¿Qué origina las agresiones de palabra y hasta de obra, como las explosiones de euforia y depresión ante las alternativas de la lucha en el deporte? ¿Por qué en el alpinismo o en el escultismo y ante el peligro que entraña el ansia de velocidad en muchas pruebas, el deportista arriesga la vida?

Las causas no solo obedecen a determinantes deportivos. Son principalmente los factores psicológicos los que motivan a las legiones de deportistas y a sus públicos. La maravillosa civiliza-

ción tecnológica, atómica, espacial y cibernética impulsa al hombre a buscar, tanto en el deporte físico donde a veces expone la vida, como en el simplemente recreativo, una especie de fuga de la realidad. En la vida social el deporte mata el ocio de las masas. Si no existieran medios de catarsis apropiados como éste para liberar una parte de la energía reprimida, el tiempo libre que la organización científica del trabajo aumenta todos los días, constituiría potencialmente una amenaza social.

El juego estructura todos los deportes. El juego es natural al hombre y al animal. Aunque el hombre y el animal no se diferencian en su instinto lúdico, aquel lo supera por los contenidos culturales que le imprime al juego. Ningún ser zoológico hace esfuerzos inadecuados al satisfacer necesidades instintivas. En cambio el hombre toma el juego, el movimiento kinético, y lo transforma en ejercicio racional y útil para los fines del trabajo. Las técnicas de gimnasia son correlativas al desarrollo tecnológico.

El hombre juega para su dinamismo síquico y su dinamismo biológico. La educación debe encauzar el instinto lúdico hacia una acción deportiva equilibrada en lo mental y lo físico, constituyente de la formación armónica del hombre. En el campo físico el hombre juega por el placer del movimiento, el placer de la descarga motriz por el juego. Sicológicamente se juzga este placer como un bienestar físico. En el campo intelectual el hombre juega por el placer del cálculo y de la matemática, el placer de la complejidad en el juego: ajedrez. La sicología estima este placer como una satisfacción espiritual.

El elemento sustancial de los deportes físicos es el placer motórico, la descarga de la fuerza motora, que es una función biológica. La sicología afirma que éste es un placer narcicístico en su forma más primitiva: en el placer funcional.

El factor esencial de los deportes de la mente es el placer intelectual, la sensación del juego en un mundo maravilloso, complejo y abstracto, que es una cualidad del espíritu. La sicología confirma que este es un placer que sublima la libido.

En el juego la cadencia de los movimientos es el elemento sicológico. Las últimas investigaciones en sicología zoológica demuestran que el movimiento rítmico tiene una importancia en la vida de muchas especies de animales. Se creía que los jue-

gos rítmicos de los animales tenían un carácter exclusivamente sexual. Las investigaciones de Von Frisch ilustran, por ejemplo, que las abejas al llevar la miel y descargarla en el panal bailan en una forma circular. Asimismo los tijeretes o aves del trópico configuran en el espacio un juego rítmico en el cual describen círculos perfectos al turnarse una presa que no dejan caer.

Otro elemento psicológico del deporte es la regresión a las profesiones primitivas: a la pesca y a la caza. Estas dos actividades de la vida arcaica se remontan a lo mítico y a la inspiración mágica. El ideal agonístico busca transformar el atleta en un ser tan poderoso como los dioses. Este sublime deseo se interpreta en el arte mediante la actitud olímpica que simboliza el triunfo de vencer el espacio y el tiempo. Las plusmarcas atléticas, las competencias de ciclismo, el cruce de estrechos a nado, el coronamiento de cimas inaccesibles, los "records" de velocidad, etc., expresan psicológicamente el ímpetu del hombre hacia este ideal.

Ferenczi enseña que el origen de la competencia surge entre los niños con el desafío de quién orina más lejos. De lo que infiere que el deporte es un placer varonil, y preparación para la lucha práctica que urge el sentido de la vida del individuo y de la sociedad. V. Adler establece en su obra *Psicología del individuo* la teoría de que la competencia por medio del deporte es un intento individual o colectivo de vencer el complejo de inferioridad. Para el niño el dominio de su cuerpo y el control de la fuerza física, es su preocupación natural.

La enunciada relación síquica entre el público y los jugadores se basa en la identificación. El psicoanálisis puntualiza que el boxeador al cual yo elegí como mi favorito no boxea únicamente para él, sino para mí; casi podríamos decir: estoy en su cuerpo, soy yo que doy un golpe al adversario, a tal punto que imito sus movimientos. Cuando un jugador tira un gol, soy yo el que lo marca; cada uno de un público de miles de personas es personalmente, en el momento dado, el goleador mismo. Esta identificación que se basa en el afán de dominar, es decir, de vencer, es la causa psicológica por la cual el deporte atrae a las multitudes.

El deporte desde otro ángulo es una inhibición de los problemas que angustian la vida cotidiana. La competencia depor-

tiva sublima el instinto pugnaz del hombre, y motiva una descarga directa o indirecta de agresiones que se eliminan con efectos inofensivos. Las peleas que se suscitan entre el público o cuando agreden a los jugadores del equipo adversario o al árbitro, demuestran que el instinto de agresividad busca evacuar-se en algún sentido. Importante función social que cumple el deporte.

El deporte físico intenta transformar la motilidad orgánica del cuerpo en una fuente de placer. Y el deporte intelectual propicia un medio ético de consumir tiempo libre, es decir una conducta moral que cuando se convierte en hábito rechaza esparcimientos viciosos. Razón explícita por la cual las virtualidades del deporte en todos los países civilizados representan un nuevo sentido físico y espiritual que influye en el comportamiento de la comunidad y nada tiene que ver con lo sexual. Lo sexual y lo deportivo a la luz de estas interpretaciones son elementos contrarios. El doctor G. Doros al evaluar la función del deporte con relación al desarrollo tecnológico, sostiene que la praxis del deporte representa la adaptación biológica del ser humano a las condiciones de la vida tecnificada. En este orden de conceptos el deporte es un impulso condicionado por el sentido físico de lo atómico y mecánico.